

La lógica de la cura en la psicosis: Una revisión desde el psicoanálisis lacaniano¹

Aileen Fabre*

Universidad Alberto Hurtado (Santiago, Chile)

RESUMEN

El presente artículo busca ser un aporte al trabajo con pacientes de estructura clínica psicótica, presentando un análisis teórico desde los postulados psicoanalíticos clásicos, invitando a pensar la constitución subjetiva de la psicosis transitando por el concepto de pulsión sexual (*Trieb*) de Sigmund Freud y goce (*jouissance*), lazo y *sinthome* de Jacques Lacan, para pensar el padecer particular de la psicosis y con ello, sostener la cura como un dispositivo que no busca la remisión de la psicosis, pero que tampoco retrocede frente a ella, pudiendo ofrecer un tratamiento posible que le permita al sujeto psicótico vivir con un menor dolor psíquico, siendo esta la principal tarea de la terapia.

Palabras clave: psicosis, cura, psicoanálisis, síntoma, goce.

The logic of cure in psychosis: A review from the lacanian psychoanalysis

ABSTRACT

This article seeks to be a contribution to work with patients with a psychotic clinical structure, presenting a theoretical analysis from the classic psychoanalytic postulates, inviting us to think about the subjective constitution of psychosis by transcending the concept of Sigmund Freud's *trieb* and Jacques Lacan's *jouissance*, loop and *sinthome*, to think about the particular suffering of psychosis and with it, to sustain the cure as a device that does not seek the remission of psychosis, but that also does not recede in front of it, being able to offer a possible treatment that allows it the psychotic subject live with less psychic pain, this being the main task of therapy.

Keywords: psychosis, cure, psychoanalysis, symptom, enjoyment.

DOI: 10.25074/07198051.33.1487

¹ Artículo recibido: 06/11/2019. Artículo aceptado: 31/12/2019

* Psicóloga, Universidad Alberto Hurtado. Santiago de Chile. Cartelizante de Psicosis, cartel clínico de la Nueva Escuela Lacaniana de Santiago. Mail: ps.aileenfabre@gmail.com.

INTRODUCCIÓN

Una de las mayores virtudes que trae consigo el método psicoanalítico clásico es que viene a protestar un lugar de escucha para la histeria, suponiéndoles a las histéricas un saber que hasta entonces estaba desestimado por la medicina de la época, de esta forma, al estudiar a quienes no eran atendidas surge la posibilidad de hacer algo nuevo con aquel padecer, dándole el estatuto de enfermedad que posibilita la cura que antes era negada, impensada y burlada. Esta virtud, como principal característica del psicoanálisis, vuelve a resurgir años después con Jacques Lacan, quien reivindica en la psicosis el mismo lugar de escucha que Freud peleó por sus pacientes histéricas, permitiendo pensar la cura más allá del psicofármaco, alzando una posición de sujeto que asiente agencia y responsabilidad; lo que pone el foco en el decir en la psicosis como un espacio al cual prestar oídos, dando voz a aquellos que no la tenían.

Es así que hoy la clínica tiene el cometido de pensar la constitución subjetiva de la psicosis como una estructura con la misma validez que tienen otras subjetividades o modos de ser en el mundo. En esta línea reflexiva, se hipotetiza que, en el trabajo clínico con psicosis, se debe pensar el sufrimiento del psicótico considerando las características propias de su estructura, sosteniendo la cura como un dispositivo que no busca la remisión de la psicosis, pero que tampoco retrocede frente a ella, pudiendo ofrecer un tratamiento posible que le permita al sujeto psicótico vivir con un menor dolor psíquico, siendo esta la principal tarea de la terapia. De este modo, hay ciertos conceptos que deben ser puestos sobre la mesa, ya que, se estima que atraviesan la lógica de la cura en la psicosis, siendo estas las ideas psicoanalíticas de goce, lazo y *sinthome*.

Para desarrollar lo anterior, se hará un recorrido por estos tres conceptos, partiendo por la idea de goce y su punto de arranque en la teoría freudiana: la pulsión sexual; transitando por algunos aspectos centrales de la obra de Sigmund Freud y Jacques Lacan, y acudiendo a otros autores que han hecho sus aportes al pensamiento psicoanalítico lacaniano, como Jacques Alain Miller, Geneviève Morel y Silvia Macri.

|

Hace ya más de cien años, Sigmund Freud (2013a) se aventuró a postular que la vida sexual acompaña al ser humano desde su primera infancia, estableciendo la sexualidad como parte constitutiva del aparato psíquico y con esto, constitutiva de cada sujeto. Para exponer esto, es que, sostiene la existencia de lo que denominó concepto básico de la psicología: la pulsión sexual (Freud, 2013b), siendo el equivalente intrapsíquico de lo que se conoce como impulso, es decir, si el impulso es lo que motiva al sujeto a realizar determinada acción en relación a un estímulo externo, la pulsión sexual movilizará al sujeto desde una estimulación interna. Por su parte, el sistema nervioso busca liberarse de los estímulos externos e internos debido a que provocan displacer, generando los flujos necesarios para

llegar a sentir el placer esperado; no obstante, la activación muscular como la huida, que serviría para la liberación de un estímulo externo, no liberará al sujeto del estímulo pulsional, puesto que no ataca desde afuera sino desde el interior del cuerpo mismo, siendo necesaria la realización de movimientos más complejos como lo es modificar el mundo exterior para que satisfaga a la fuente interior del estímulo. De este modo, la pulsión es una fuerza constante que tiene una fuente interior, destinada a empujar hacia su meta que es la satisfacción, por medio de un objeto original que parece perdido debido a la falta inaugural del sujeto, siendo esta falta la expresión de la castración (Lacan, 2008c), falta que se satisface con objetos sustitutos.

Estos descubrimientos de Freud, forman parte importante para la clínica psicoanalítica, siendo tomados por autores que reformulan dicha teoría, entregando sus aportes propios. Este es el caso de Jacques Lacan, quien tomará los conceptos que Freud denominó como básicos para una comprensión psicológica, siendo –como ya se dijo– la pulsión sexual uno de estos, para instaurar nuevos conceptos a la comprensión psicoanalítica, como lo son el goce, el lazo y el *sinthome*; los cuales serán utilizados en el presente documento para dar explicación de modo general al funcionamiento del aparato psíquico en sus respectivas estructuras clínicas y, en particular buscando esbozar una comprensión sobre la lógica de la cura en la psicosis, sin perder de vista la singularidad de cada sujeto.

- GOCE

Es posible suponer que algo de la idea de pulsión sexual en Freud sostiene el concepto de goce en Lacan, en específico, el planteamiento freudiano de que los estímulos pulsionales buscan una descarga que permita la satisfacción sexual, ya sea por vía del placer o el displacer, permitiendo definir el goce como el modo de satisfacer la pulsión (Lacan, 2006a) y liberar la descarga por vía del displacer; de esta manera el goce de algún modo se organiza en torno a un cuerpo pulsional con sus determinadas zonas erógenas. Siguiendo lo anterior, es que Jacques-Alain Miller (2018) sostiene que la cuestión del goce es algo a lo que hay que acercarse en la medida en que se hará cada vez más insistente.

En este punto, resulta necesario distinguir de manera general, los criterios conceptuales de goce y deseo en Lacan; lo cual es abordado en el Seminario 10, desde donde se desprende la raíz fundante del goce a priori del deseo que recién surge cuando se instaura la falta en ser (Lacan, 2007). De este modo, el deseo se implanta junto con la inauguración del inconsciente, en lo que Lacan (2010) clasificó como el segundo tiempo del Edipo, al momento en que se instaura la metáfora paterna como instancia castradora y prohibición del incesto, por lo que, siempre el deseo será sobre la falta, lo que se perdió, lo que ya no está, el deseo siempre será insatisfecho, siendo “la falla donde se produce la angustia” (2010, p. 199), quedando el deseo circunscrito a lo fálico, castrado, en falta. Mientras que el goce es previo al deseo, acompaña al sujeto desde su fundación, teniendo así el mismo estatuto que Freud le dio a la pulsión sexual.

Esta idea del goce como una raíz fundante del aparato psíquico, se sustenta en las fórmulas de la sexuación que Lacan teorizó, entregando con ellas dos modos de gozar con

características diferentes. Frente a las cuales, Lacan muy pronto en su teoría dirá que uno de esos modos de gozar es el goce por excelencia, goce que acompaña al sujeto desde sus orígenes. Dicho goce es el llamado goce femenino, frente a lo que Lacan se queja “Evidentemente, Freud, a veces, nos abandona, se escabulle. Abandona la cuestión cuando se aproxima al goce femenino” (Lacan, 2008a, p. 75); más adelante Lacan señala que,

Lo universal solo hace surgir para la mujer la función fálica, en la que ella participa, como ustedes saben [...] Pero eso no universaliza a la mujer, aunque solo sea porque la raíz del no toda es que ella esconde un goce diferente del goce fálico, el goce llamado estrictamente femenino, que no depende en absoluto de aquel. La mujer es no toda porque su goce es dual (Lacan, 2012, p. 101).

De esta forma, Lacan revela la existencia de dos modos distintos de gozar; el goce femenino y el goce masculino. Donde el goce masculino es limitado, castrado, mediado por la función paterna, un goce todo fálico (Lacan, 2012). “El sujeto masculino, más que ningún otro, pone de relieve el hecho ejemplar de que no se puede desear sino por la ley de su fantasma sexual. En ese sentido no puede sostener su deseo sino como deseo insatisfecho o como imposible” (Eldar, 2009. p. 55). Mientras que el goce femenino, es un goce opaco, alocado, infinito, que queda fuera de la inscripción significativa, “Hay un goce, ya que al goce nos atenemos, un goce del cuerpo que está, si se me permite (...) Más allá del falo” (Lacan, 2008b, p. 90), es el goce no-todo fálico. En una de las Jornadas de Escuela Lacaniana de Madrid se dice que “hay una diferencia entre el acto sexual comandado por el goce fálico con sus limitaciones y ‘hacer el amor’, que solo sucede sin buscarlo, cuando algunas palabras del Otro llegan a tocar lo real del cuerpo y que no acabamos de saber en qué consiste” (López, 2016, p. 6).

Este goce femenino es el goce por excelencia, que habita a todos los seres hablantes. Lacan dirá:

Uno puede colocarse también del lado del no-todo. Hay allí hombres que están tan bien como las mujeres. Son cosas que pasan, y no por ello deja de irles bien. A pesar, no diré de su falo, sino de lo que a guisa de falo les estorba, sienten, vislumbran la idea de que debe de haber un goce que esté más allá. Eso se llama un místico (Lacan, 2008b, p. 92).

Entonces, el sujeto deberá adoptar un modo de gozar, en una elección inconsciente, ya que, “nuestra experiencia nos ha venido demostrando que no es posible elegir, cambiar o combinar a voluntad, el modo de goce. El sujeto no puede cambiar el modo de goce como de champú o marca de vino porque está constreñido a gozar en el marco de su fantasma” (Edlar, 2009, p.21) y con ello, se definirán los límites de su estructura clínica.

De esta forma, parte de ese goce místico, como goce del cuerpo en tanto algo en lo vivo goza, se pierde en el momento en que se habla de eso, quedando parte del goce fuera del registro del lenguaje, por lo que, se trata de recuperar ese goce místico y en esto, cada estructura tendrá su forma, en la neurosis se recurrirá al fantasma, pero en la psicosis hay una significación que falta.

- LAZO

Este goce por excelencia es frente al cual cada sujeto deberá posicionarse, goce autista e intransmisible, que no se comparte con otros. De una manera similar, Freud (2013a) decía “Destaquemos, como el carácter más llamativo de esta práctica sexual, el hecho de que la pulsión no está dirigida a otra persona; se satisface en el cuerpo propio, es autoerótica” (p. 164), es decir, el objeto es el cuerpo propio.

En esta línea, cada sujeto que busca la satisfacción en su propio cuerpo deberá arreglárselas para entrar en el lazo con otro y responder a dicho encuentro, haciendo de esta experiencia singular una experiencia que pueda ser de algún modo compartida, lo que refleja la existencia de múltiples encuentros posibles, no un estándar. Entonces, se trata de un encuentro difícil, no universal, que cambiará sujeto a sujeto, motivo por el que Lacan sostiene que “No hay relación sexual” (Macri, 2016); y frente a esto que no hay, cada sujeto deberá resolver para encontrar la forma de entrar al lazo, explorando y hallando un modo propio de vincularse al otro, en torno a las elecciones de objeto que cada uno vaya generando, lo cual ocurre debido a que, hay una “(...) fijación de goce ligada a un acontecimiento que dejó huellas, acontecimiento traumático para Freud que ordena el mundo del sujeto y condiciona su elección de objeto” (Macri, 2016, p.30); se trata de una voluntad de goce, donde el sujeto experimenta como satisfacción pulsional ciertos puntos de su cuerpo que determinarán su modo de gozar, dependiendo de cómo cada uno se sitúe en relación al falo.

De esta forma, en la particularidad de la psicosis el sujeto se posiciona frente al falo desde el mecanismo de la Forclusión del Nombre-del-Padre (Lacan, 2013), por lo que no deja de ocupar el lugar de ser el falo de la madre, apreciándose una fijación en el primer tiempo del Edipo (Lacan, 2010), no se puede posicionar frente al falo porque no lo inscribió, siendo imposible significar su goce de modo fálico, debiendo encontrar otra significación y dependiendo de lo que encuentre podrá hacer lazo o cortar el lazo.

Es así, que, en el sujeto psicótico al no atravesar por la castración, no dejar de ser el falo, no se instaura la diferenciación de mundo interno y mundo externo, por lo que su inconsciente queda a cielo abierto, dificultándose el lazo con otros, ya que, esto implica que aquel goce que se devuelve es imposible de ser leído desde un lente simbólico, retornando sobre el registro de lo real, siendo difícil de significar, ya que, no se tiene acceso a significados compartidos, deviniendo en su lugar significados delirantes, apreciándose una queja por el exceso de goce que le viene como ajeno, le viene del otro y que no tiene cómo tramitarse.

- *SINTHOME*

A esta altura, resulta pertinente hacer un salto a la última enseñanza de Lacan, la clínica de los nudos, en tanto el tipo de anudamiento dará continuidad a la estructura clínica. Entonces, Lacan sostiene la constitución psíquica como la organización entre tres registros: imaginario, simbólico y real, afirmando que “Plantear el lazo enigmático de lo

imaginario, lo simbólico y lo real implica o supone la existencia de un síntoma” (Lacan, 2006, p.20).

[...] el síntoma al inicio del análisis que es el síntoma sufrido, el síntoma padecido por el sujeto, y el síntoma al fin del análisis, o el síntoma articulación, que es la manera que encuentra el sujeto al final del análisis de vérselas con lo pulsional, con la satisfacción, con su modo de gozar (Macri, 2012, p. 43).

Ese síntoma que Freud en *Análisis terminable e interminable* refiere como causa de la pulsión de muerte que no deja de pujar, “nos sugiere aquí que ella no es solo responsable de gran parte de la resistencia que se encuentra en el análisis, sino que es en verdad la causa última del conflicto anímico” (Freud, 2013c, p. 214), en la medida en que “no hay impresión más fuerte de las resistencias que la de una fuerza que se defiende por todos los medios contra la curación y a toda costa quiere aferrarse a la enfermedad y el padecimiento” (Freud, 2013c, p. 244). Esa pulsión mortífera que llamamos goce cuando se satisface por vía del displacer, hace al sujeto sufrir y padecer, motivo por el que el síntoma no desaparece, no basta con hacer consciente lo inconsciente, ya que, el síntoma tiene una cara que pertenece al registro real: el goce, lo que hace que el síntoma se torne a la repetición.

Dicho esto, es importante vislumbrar cómo la noción de síntoma va mutando en la teoría psicoanalítica, hasta el punto en que se considera que el síntoma es inevitable. En esta medida, la idea de síntoma toma una nueva cara y una nueva forma de ser tratado, lo cual se puede apreciar con la incorporación del concepto de *sinthome*. Es decir, el síntoma pasa de ser algo que se espera eliminar, dirigiendo el trabajo a la remisión del síntoma, a ser algo que está en el centro del sujeto, un núcleo opaco que se resiste al sentido y queda como resto incurable, tal como lo identificó Freud al final de su obra. Luego, se considerará que el síntoma, además de tener un lado opaco del que es imposible desprenderse, llega a ser necesario para la cura, tomando un lugar primordial con un nuevo valor clínico.

Esto último, queda bien representado en la obra de Geneviève Morel: *La ley de la madre*, cuando señala que “el síntoma es un saber-hacer con la repetición; constituye una respuesta a la nominación equívoca del goce del niño por parte de la madre; funciona como separación; implica la reinvención de una nueva relación al Otro; es, finalmente, una creación” (Morel, 2012, p. 13), creación que en cualquier caso, le impide al sujeto el devenir “loco”, en el sentido en que el *sinthome* es el que liga, “El *sinthoma* griego es la consistencia latina: lo que mantiene unido” (Julien, 2012, p.76), permitiendo el equilibrio y la continuidad en la estructura. Por lo que, la separación de las palabras maternas que vienen cargadas de placer y sufrimiento dejando huellas en el cuerpo del niño, la prohibición del incesto es necesaria para que el infante sobreviva psíquicamente, ya que, de lo contrario el sujeto podría ser tragado por la boca del cocodrilo (Lacan, 2008a) impidiendo la diferenciación con el Otro. Pero esto, que es tan necesario, trae como consecuencia la emergencia del síntoma, siendo el síntoma algo que deviene como sufrimiento, pero que también protege al sujeto del extravío, permitiendo un modo singular de tramitar dicha separación.

Uno de los modos de tramitación es bajo el modelo del Edipo freudiano, como un *sinthome* que viene a anudar los registros, de esta manera el sujeto neurótico, que ya ha pasado por la castración y se ha instaurado el registro de lo simbólico, encuentra como modo primordial de anudamiento el Nombre-del-Padre; no obstante, este no es el único modo de resolver esta cuestión, existiendo tantos modos posibles como sujetos psicóticos haya. Es decir, en la psicosis también existe la posibilidad de un *sinthome*, uno particular que tendrá que ser descubierto en la clínica sujeto a sujeto. No obstante, hay veces que en la psicosis no se dispone de un *sinthome*, aconteciendo los fenómenos elementales (Lacan, 2006) de delirio y alucinación, por lo que, en estos casos los tres registros están sueltos y la clínica puede ofrecer un espacio donde idearse el mejor anudamiento posible que le permita mediar el goce autista y otorgue significación compartida para hacer lazo con otros (aunque no en todos los casos deviene *sinthome*). Sobre esto Geneviève Morel (2012) menciona que:

De hecho, R, S e I son, todo a la vez, distintos y sin relación, mientras que los tres no se sostendrían juntos sin un cuarto lazo. La padre-versión (*père-version*) consiste en querer servirse del padre para materializar este cuarto redondel, aunque Lacan indica que esto no sería más que un caso particular: podemos servirnos de otros síntomas (p. 99).

De este modo, un enlace neurótico implica a lo menos una elección de goce fálico con la posibilidad de goce femenino, lo que permite que las mujeres “no sean locas del todo” (Macri, 2016, p.35), ya que, el goce femenino es suplementario al goce fálico; mientras que la elección de goce que se instaura en la psicosis, va más en la línea de ser “locas del todo”, es decir, al no haber cabida para el goce fálico, la psicosis se ubica en el goce del otro (Lacan, 2006), experimentado como algo que se viene encima y es difícil de sostener, un goce no regulado por lo fálico; en la psicosis hay el verdadero goce sin ninguna regulación.

Lacan sostiene que cuando algo en el sistema simbólico falla o falta, lo que prevalece para el sujeto es una imagen, y así vemos cómo en la psicosis la identificación a una imagen le permite al sujeto hacerse un cuerpo y armar un lazo que pueda mantenerlo estabilizado o precariamente anudado, acotando de esa manera el goce que invadiría su cuerpo o su pensamiento (Macri, 2016, p.37).

Por lo que, sin el cuarto redondel el infante estaría destinado a la enfermedad psíquica. Entonces, frente a un sujeto desestabilizado, la cura debe ir encaminada hacia la posibilidad del anudamiento. Para esto, hay que identificar – como ya se dijo – si se trata de alguien que nunca ha dispuesto de un *sinthome*, para ofrecerle el mejor modo de anudar posible; o, identificar si se trata de alguien que disponía de un *sinthome*, pero por frágil que pudo ser en determinado momento, se desanudó. En este último caso, habría que averiguar qué anudaba a ese psicótico antes de presentar su delirio, antes de verse loco del todo, e indagar qué es lo que lo llevó a desligarse del cuarto redondel, para así tener atisbos de hacia dónde guiar la cura en la psicosis y poder organizar de mejor manera el exceso de goce desregulado.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Finalmente, el trabajo clínico debe ofrecer un espacio donde abordar la subjetividad de la persona psicótica, un espacio de escucha que permita al sujeto hablar de su propia experiencia e idearse soluciones que anuden su estructura y que le permitan tramitar su exceso de goce en el cuerpo de un modo más amable, sin desestabilizarse. En ese sentido, la cura debe ir encaminada hacia la mayor estabilidad y menor sufrimiento posible, para ello el análisis debe ofrecerse como un espacio donde el psicótico frente a su padecer se invente o redescubra su propio *sinthome*. Por lo tanto, la cura en la psicosis no consiste “en dejar de ser psicótico”, más bien se habla de cura cuando esta va dirigida a la reducción del malestar que, hipotéticamente, podría significar menos dolor psíquico. Por lo tanto, se trata de buscar algo que regule y, desde Freud, pasar algo del goce displacentero al principio del placer para que el sufrimiento no se torne desmedido. Justamente, aquellas directrices y/o conceptos teóricos para sostener la cura de la cual acá se ha hablado, se apoyan en los postulados del campo post freudiano, específicamente el lacaniano, que apelan a que eso es posible.

BIBLIOGRAFÍA

Eldar, S. (2009). *Mujeres, una por una*. Madrid, España: Gredos.

Freud, S. (2013a). Tres ensayos de teoría sexual. *Obras completas: Fragmento del análisis de un caso de histeria (Dora). Tres ensayos de teoría sexual, y otras obras, 1901 - 1905*. (pp. 109-222). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2013b). Pulsiones y destinos de pulsión. *Obras completas: Contribución a la historia del movimiento psicoanalítico: Trabajos sobre metapsicología y otras obras: 1914 - 1916*. (pp. 105-134). Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Freud, S. (2013c). *Obras completas: Moisés y la religión monoteísta. Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Julien, P. (2012). *Psicosis, perversión, neurosis. La lectura de Jacques Lacan*. Buenos Aires, Argentina: Amorrortu.

Lacan, J. (2006a). *El seminario de Jacques Lacan: Libro 11: los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, L. (2006b). *El seminario de Jacques Lacan: libro 23: Sinthome*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2007). *El seminario de Jacques Lacan: libro 10: la angustia*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2008a). *El seminario de Jacques Lacan: libro 17: el reverso del psicoanálisis 1969 - 1970*. Buenos Aires, Argentina: Paidós, 2008.

Lacan, J. (2008b). *El seminario de Jacques Lacan: libro 20: aún*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2008c). El resorte del amor. Un comentario de El Banquete de Paltón y "El objeto del deseo y la dialéctica de la castración". *El seminario de Jacques Lacan: Libro 8: La transferencia*. (pp. 29 - 194; 195 - 366). Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2010). *El seminario de Jacques Lacan: libro 5: las formaciones del inconsciente*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2012). *El seminario de Jacques Lacan: libro 19: ...o peor*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Lacan, J. (2013). *El seminario de Jacques Lacan: libro 3: La Psicosis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

López, R. (2016). *Texto de orientación: El goce de ella que podría cambiarlo a él. XV Jornada de Escuela Lacaniana de Psicoanálisis*. Madrid, España: Colegio de médicos de Madrid.

Macri, S. (2012). *El síntoma en la experiencia analítica*. Buenos Aires, Argentina: Grama Ediciones.

Macri, S. (2016). *Acerca de la experiencia analítica*. Olivos, Argentina: Grama Ediciones.

Miller, J-A. (2018). *Del síntoma al fantasma. Y retorno*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.

Morel, G. (2012). *La ley de la madre. Ensayo sobre el sinthome sexual*. Santiago, Chile: FCE.